

¡Que pena para la vocinglera!

Lo que ustedes oyen.

La Voz toca á rebato y se horripila ¡pobrecita! ante la idea, verdaderamente espeluznante (por detrás y por delante) de que en la culta, en la liberal ciudad de San Sebastian, pueda triunfar un Ayuntamiento compuesto de neos, de íntegros y de carlistas. ¡Horror, terror y furor!

¡Vamos! Cállese un poco la ciudadana, tome una taza de tila y procure entrar en razon.

Siquiera para no hacer ese papel tan desairado y descompuesto.

¿Qué dirán las potencias extranjeras

Contemplando esos modales?

¿Qué dirán de esas maneras

Tan propias de... liberales?

¡Qué vergüenza!

Si; La Voz se sale de madre y aun de toda la familia, ante la perspectiva de la próxima lucha electoral.

Porque resulta que «la culta, la liberal ciudad de San Sebastian,» podrá ser todo lo culta que se quiera, pero liberal... ¡nequaquam!

Lo dice La Voz, confesando «el progreso alarmante de las ideas reaccionarias en España.»

Y para más aclarar el asunto escribe lo siguiente:

«Los que vamos siendo viejos, y recordamos aquellos tiempos del moderantismo histórico, sabemos que San Sebastian era en aquella época una población infinitamente más liberal que hoy. Jamás entonces, y con gobiernos apoyados en el poder clerical, se hubieran atrevido los reaccionarios de aquí á lo que se atreven hoy.»

¿De veras?

Pues mire La Voz; si hoy San Sebastian es una población infinitamente menos liberal que entonces, es natural y lógico que su Ayuntamiento difiera infinitamente de los Ayuntamientos de entonces.

¿O cree La Voz que las elecciones no reflejan la opinion y el derecho de sufragio es una mentira?

La teoría podrá desdecir de un periódico que se las echa de demócrata, pero está en carácter tratándose del órgano de los caciques.

Conste en todo caso, que todo eso de «la liberal ciudad de San Sebastian,» «el baluarte de la libertad en Guipúzcoa» y demás palabrería de la vocinglera es pura farsa, fraseología progresista y nada más.

Lo reconoce La Voz. «San Sebastian era (en los tiempos del moderantismo histórico) una población infinitamente más liberal que hoy.»

¡Que es cuanto se puede decir!

Y cuanto se puede ponderar de la eficacia de la coalición liberal y de las malas artes de los caciques.

Porque en efecto ha sido tanta que el pueblo se ha convencido de que el sistema que tales entes cria no puede menos de ser detestable.

Se equivoca pues La Voz al afirmar que ese resultado se debe en nuestra población á la propaganda de carácter personal de la prensa de la localidad.

No es cierto. Los actos del caciquismo son los que les condenan.

Y la prueba está en que La Voz no ha tenido una palabra de defensa para sus amigos.

Solo cuando ve derribados á sus idólos se acuerda de la guerra que se les ha hecho.

¿Y donde estuvo en su día para dejarlos indefensos?

¡Tiene gracia la salida!

Pero ¿qué digo? En reciente y tristísima ocasion, La Voz se vió precisada á colocarse del lado del pueblo y en frente de los concejales coalicionistas que quemaban incienso en aras del gobierno y protestaban con toda su alma contra la manifestacion popular del 27 de Agosto.

Aquel acto de servilismo inaudito y verdaderamente vergonzoso en que incurrió el execrable caciquismo liberal, fué precisamente el causante de la muerte de la nefanda agrupacion que para vergüenza de Guipúzcoa, vivió de la explotación y del engaño.

Si pues ahora La Voz llora la muerte de «aquel núcleo dispuesto á disputar el triunfo á esa conjuración de elementos reaccionarios,» culpe á sus amigos del Ayuntamiento y de fuera de él, la muerte de aquella agrupacion, porque sus mismos actos le quitaron la vida y el pueblo todo, sin distincion de partidos,

no hizo más que separar con el pié el cadáver putrefacto de aquel cuerpo hediondo, cuya resurreccion ahora pide La Voz para llevar al Ayuntamiento hombres de su seno.

Solo que San Sebastian no consentirá tamaña afrenta ni ignominia.

Les dió su merecido á raíz de los sucesos de Agosto.

Y en las urnas confirmará su voto de entonces.

Mal que les pese á los monopolizadores de todos los negocios.

Y á los constantes explotadores de la política y de la administracion del pueblo.

Pero no podía faltar la nota anti-religiosa y La Voz dice que el nuevo Ayuntamiento rezará el rosario al comenzar las sesiones, irá á misa todos los días y aun asistirá en corporacion á visperas cuando las haya (¡¡.....!!)

¡Vamos! Y con este linaje de armas pensará ganar las elecciones! ¿Si creará que vive en Babia?

¡Ah! Tambien dice, en un párrafo escrito sin sentido comun y sin gramática, que les insultamos diciendo de ellos que son peores que ladrones, adúlteros y homicidas.

¿Dónde y cuándo hemos dicho eso?

¿Como puede afirmar La Voz que en esa forma les insultamos todos los días? Vengan las pruebas, que no basta hablar á tontas y á locas, sin razon ni fundamento alguno y con el solo objeto de soliviantar los ánimos y sacar tajada á costa de la calumnia y la mentira.

¡Manos á la obra!

En suma; que La Voz y sus amigos ven el negocio muy malo.

Y que tienen sobrada razon para verlo así.

Que en su desesperada situacion quieren servirse de medios impropios de hombres serios, de gastados recursos que allá el año 33 podrian servir de algo, pero que hoy á nada conducen.

Que «obras son amores» y á esto se atienen las gentes, prescindiendo de palabrotas, vocinglerías, gritos y horrores que solo demuestran impotencia y miedo.

Y que el pueblo se rie de quienes le tratan como á niño queriéndole asustar con la especie de que viene... el coco.

Porque es ya mayor de edad.

Y no le intimidan los cuentos de vieja.

Ni los fantasmas del caciquismo y su organillo.

Informacion política

Se agrava el conflicto

Desgraciadamente la cuestion hispano-marroquí va tomando cada día mas serias proporciones.

No nos alarma la ingerencia de Inglaterra, cada vez mas patente y manifiesta, ni el envío de sus buques de guerra y aun de la mayor parte de su escuadra á las aguas del Mediterráneo; contra la osadía británica surgen las precauciones de Francia y Rusia que tambien mandan sus buques de guerra á los mismos mares y cuya presencia pondrá á raya los desmanes de la armada inglesa. Es verdad que estos preparativos revisten suma gravedad y demuestran que ha llegado el momento de que estalle la guerra europea, pero si es eso lo que Inglaterra y Alemania buscaban, se encontrarán con otra alianza formidable que les salga al paso, librándose el mas terrible encuentro que jamás hayan presenciado los siglos y que ha de decidir de la suerte ulterior de Europa y del mundo, hartos ya de sostener á fuerza de terribles sacrificios esos ejércitos permanentes y esas fuerzas colosales que han originado la ruina de casi todas naciones.

Ya que no pueda evitarse el terrible choque que parece acercarse, salgamos de una vez de este ruinoso estado de paz armada y plantéese el problema en el que ni remotamente hemos sido parte sin que pueda caber nos responsabilidad alguna en los próximos sucesos ni en sus resultados.

Decimos que con ser todo esto tan grave como es, no es lo que más nos alarma. Lo que nos inquieta y preocupa es la suerte de nuestros pobres soldados en Melilla; porque ahí vienen anunciándose triunfos que indudablemente son admirables victorias de nuestro ejército sobre las kábilas del Riff, pero la situacion general de ambos contendientes no mejora en beneficio nuestro.

Los rifeños han hecho de la guerra una causa religiosa y nacional y amparados seguramente por otras potencias, reúnen sus tribus, absolutamente todas, contra nuestro pequeño ejército; no les faltan municiones, es-

tán provistos de todo y es tal su fuerza que, indudablemente, deben tener acorraladas á las nuestras.

Ello es que nuestros soldados se limitan á salir de la plaza para relevar las guarniciones de los fuertes, si tal pueden llamarse las anticuadas y ruinosas construcciones militares en que se albergan nuestras tropas; para proveerlas de viveres y municiones y nada más. A esto, al envío de un convoy, al relevo de las fuerzas, á la defensa de las desmoronadas torres y murallas, se limita toda la accion de nuestro ejército. Y aun esto tienen que hacerlo librando cada día una batalla, sosteniendo un fuego constante y dándose por muy satisfechos si llevan á feliz término su mision y vuelven despues á Melilla con pocas bajas y abriéndose camino con sus bayonetas.

Esta debe ser la situacion de nuestros pobres soldados, dígame lo que se quiera y á esto nos ha traído la inercia y el abandono del gobierno, lento en sus movimientos, pesado en sus planes, eterno en sus proyectos, sin medios ni recursos para desplegar la necesaria energia. Ahora si; ahora comprende que el conflicto era mas grave de lo que se habia imaginado y llama á las filas nuevas fuerzas, apresta nuevos batallones y se dispone á hacer lo que debiera haber hecho hace un mes, cuando era tiempo y cuando prescindiendo de los deseos de la nacion y de las excitaciones de la prensa, no quiso hacer nada provechoso, dejando que los rifeños se atrincherasen, se proveyesen de todo, reunieran sus kábilas, las instruyeran, y organizaran, poniéndonos en el caso de tener que enviar un ejército mucho mayor del que en un principio se hubiera necesitado y aumentando con esto los sacrificios de sangre y de dinero que han de invertirse en esa campaña apenas comenzada todavía, y que tan cara vá siendo ya bajo muchos conceptos, á esta patria desventurada.

Temblamos por la suerte actual de nuestros soldados, por la de las nuevas tropas que ahora tienen que marchar, por la de esta España desdichada que no sabemos como va á sostener una guerra larga y seria, ni de que modo vá á reponerse despues de tantas pérdidas, con estos gobiernos que ni aun en circunstancias normales saben gobernar á la nacion.

Celebremos, si, los triunfos de nuestros soldados, celebremos especialmente el último, porque verdaderamente son tanto más notables cuanto que se han obtenido en circunstancias difficilísimas y sobre fuerzas incomparablemente superiores en número; pero no perdamos de vista que la situacion del soldado español en Africa es tristísima y apurada y urge á todo trance hacerla mas favorable y llevadera. Alfortunadamente la caridad cristiana está supliendo en gran parte las deficiencias del gobierno y el espíritu nacional lejos de decaer toma cada día nuevos bríos y energías.

Todo hará falta para salir con honra y provecho del conflicto en que nos ha puesto la perfidia de potencias extrañas, la barbarie de las kábilas rifeñas y la desorganizacion y abandono de estos gobiernos liberales que para desgracia y ruina de la patria venimos padeciendo.

Carta de Vitoria

Cuando ya no la esperábamos, hemos recibido la carta de nuestro corresponsal de Vitoria, fecha 2 del corriente á que ayer nos referiamos. A pesar del lamentable y extraordinario retraso con que ha llegado á nuestras manos, no queremos dejar de publicarla porque es muy interesante y será leída con sumo gusto por nuestros amigos y abonados.

Dice así:

«Sr. Director de EL FUERISTA

Muy Sr. mio y amigo: A vueta pluma y en breves rasgos voy á comunicar á V. conforme le prometí en mi último telegrama de esta tarde, las siguientes noticias del acontecimiento del día. Bien quisiera extenderme en escribiéndolas, pero es tal la emocion que todavía siento que apenas puedo sostener la pluma en la mano.

Imposible de describir

Aun cuando dispusiera de todo el periódico, me seria imposible hacer una reseña de todo lo que he visto, oído y sentido hoy. El movimiento de la poblacion, los corrillos, las conversaciones, la marcha de la artillería á la estacion, los vivas, gritos yurras: las escenas tiernísimas, abrazos, lágrimas, sentimientos, afectos íntimos, esperanzas temores; el embarque de los cañones, caballerías y demás material: la actividad y pericia que han demostrado en esta operacion, etc. etcétera. Todo esto, Señor Director, merece un libro y no una carta.

La órden de marcha

Anoche á última hora colrió rápidamente la noticia que se recibió de ministro de la Guerra de que con urgencia salier n dos baterías para Melilla. La invitacion del alcalde fijada en las esquinas de las calles, para que los vitorianos acudiesen hoy á hacerles una despedida solemne confirmó la noticia y toda la poblacion como un solo hombre, se dispuso á rendir á nuestros valientes soldados, aquel justo tributo de admiracion, cariño y entusiasmo

En San Miguel

Esta mañana á las ocho han oido los expedicionarios la Misa que ha celebrado el Sr. Obispo en la Parroquia de San Miguel: una inmensa muchedumbre llenaba las espaciosas naves del templo. Se les ha dado á todos un rosario, un escapulario y un crucifijo; que nuestros bravos han recibido de rodillas, derramando algunos abundantes lágrimas. Me han dicho que estos objetos son regalo de la señora viuda de Lopez de Arroyare, y que además ha entregado á cada soldado diez reales.

Despues de la Misa nuestro celoso y amante Prelado les ha dirigido una elocuentísima y patética alocucion: su prediccion ha sido «que no bastan las armas para triunfar en la guerra, sino que es necesaria la proteccion del cielo.» Con una reseña histórica de los triunfos alcanzados por nuestras armas en los ocho siglos de la reconquista, ha probado cumplidamente su tema.

«Vais á defender la patria, les ha dicho, pero tambien la religion: Apenas se acuerda nadie de estas circunstancias, del verdadero carácter de esta guerra; nadie invoca la Religion, siendo así que los mismos moros pelean por la suya llamándola guerra santa; Invocad la proteccion del Altísimo, pedid á la Santísima Virgen su amparo, vosotros peleareis con los cañones, los que no podemos seguirlos pelearemos con el arma de la oracion y principalmente con el Rosario que quisiera lo rezasen todos los días mis diocesanos con esa intencion.» Muchas lágrimas ha hecho derramar la peroracion del señor Obispo.

La marcha

A las diez y media próximamente han salido del cuartel, acompañados del general Augusti, brigadier Santiago, gobernador militar, gobernador civil, Diputacion y todos los jefes y oficiales de todas las armas de esta plaza; el señor Obispo se ha incorporado en la calle de la Estacion. El paso de las baterías del cuartel á la estacion es indescriptible: aquello ha sido una marcha triunfal; vivas incansables al ejército y á la patria; infinidad de cohetes que disparaban por todas partes, armoniosos acentos de dos bandas, aclamaciones de millares de voces, en fin, todo lo más entusiasta, ardiente y grandioso que usted puede imaginar.

Las once y minutos serian cuando llegamos á la estacion; en dos horas se ha hecho el embarque de los cañones, municiones, caballerías, equipos, en medio de una inmensa muchedumbre que impedía todo movimiento regular.

Artilleros guipuzcoanos

Cuando estaban en esta operacion oí hablar en vascuense á un artillero; encontré un intérprete y creyendo seria interesante para su periódico, pregunté por los guipuzcoanos que iban: hé aquí sus nombres: Inocencio Alberdi, de Azpeitia; Blas Garmendia, de Tolosa; Manuel Macazaga, de Irun; Pedro Joanguren, de Arechavaleta; Francisco Aizpuru, de Iciar; Alejandro Ayastuy y Marcos Aguirre, de Oñate.

De Vizcaya: D. Julian Lugadi, de Durango, y Francisco Ibarra, de Ceánuri.

Mi intérprete les preguntó á los de Azpeitia, Tolosa é Irun, con quienes estuve, en su lengua: «Beldurra baucazute?—Ez, contestaron. Jaungoicoa laguntzen badiu, ondo ibilliko guera: errezzatu guregatic.» ¡Bien por los guipuzcoanos! exclamé, cuando entendí toda la significacion de esas frases; yo, por mi parte, les prometí que no los olvidaria y que transmitiría á todos los guipuzcoanos, por medio de su periódico, su ruego.

Partida

Se me va concluyendo el papel y mucho me queda aun que decir sobre las escenas tiernísimas y conmovedoras de que he sido testigo. Era imposible contemplar ni ver sin lágrimas la despedida de las esposas, de los hijos, amigos y conocidos. Llegó la hora de partir. El valiente coronel que va á Melilla, se despidió desde el coche con una alocucion breve pero entusiasta; contestóle el señor Obispo, hablando durante unos cinco ó ocho minutos; yo estaba á pocos metros de distancia, pero no pude oír ni palabra de tan interesante oracion; tales eran los gritos y vivas y aclamaciones. no faltando tampoco apretonos ni lo demás que es del caso. Díjese la órden de marcha y un viva á la patria, al ejército y á los artilleros, repetido por muchos miles de personas, fué lo último que les digimos á nuestros bravos soldados. Jamás he visto tanta gente agrupada en los andenes y contornos de la estacion; nunca tanto entusiasmo, tantos vivas y aclamaciones, tan grandes. Concluyó con un viva á la Religion, viva la Patria, viva el Ejército, viva el señor Obispo de Vitoria, y.... un viva á los artilleros guipuzcoanos!

El Corresponsal.

COMUNICADO

Señor Director de EL FUERISTA:

Ruego á usted encarecidamente publique el siguiente certificado en el primer número de su apreciable periódico por lo que da á usted anticipadas gracias su afectísimo seguro servidor que besa su mano,

TOMAS BERASALUCE.